

merables palacios? Han sido saqueados, profanados y convertidos en inmundos usos. Hace tres siglos que el martillo de los destructores sacrilegos no cesa de convertir en escombros las casas de Jesucristo, y la Europa entera está inundada con sus ruinas. La Francia puede por su parte gloriarse de haber incendiado, destruido y profanado mas de *cient mil* en su suelo y en las naciones cercanas. La *nacion* ha confiscado las que se han salvado; todas se han convertido en propiedades nacionales ó comunales, ¡y Jesucristo, el Rey de los reyes, en la actualidad habita de alquiler en toda la extension del reino cristianísimo!

¿Qué ha hecho, pues, la Europa durante tres siglos, y qué es lo que hace ahora? Negar la divinidad de Jesucristo, burlarse de su trono, quitarle sus derechos, degollar sus ministros, despreñar sus embajadores, proscribir sus soldados, corromper sus súbditos, saquear sus tesoros, pervertir á sus amigos, é incendiar sus palacios. ¿Cuál es, preguntamos, el sentido de semejante conducta? Cuando los judíos maniataron á Jesucristo, negaron su divinidad y su trono, le separaron de sus discípulos, le quitaron sus propios vestidos, y lo llenaron de humillaciones, entonces lo presentaron á Pilatos pidiendo su muerte; este le mandó azotar hasta verter sangre: cubierto despues el Rey de los judíos con un harapo, con un manojo de espinas en su cabeza á guisa de corona, y una caña en la mano á modo de cetro, fue llevado al peristilo del pretorio, y Pilatos lo mostró á los judíos diciendo: ¡Hé aquí el hombre!

¿No era esto el anticristianismo?

Pues bien; ¡el que tenga ojos para ver, vea; el que tenga oídos para oír, oiga!

¿No tiene razon el cristiano para llorar y temblar?

XXIV.

El progreso incesante de la guerra contra Jesucristo no es el único hecho que presenta la época actual; existe otro no menos alarmante para el observador cristiano, la separacion cada vez mas rápida de las dos ciudades del bien y del mal, de la verdad y del error.

Pocos años antes de la ruina de Jerusalem, imágen cierta de la del mundo, se vieron en los aires ejércitos de fuego cuyas espan-

tosas batallas anunciaron al pueblo deicida la lucha próxima en la cual su capital se convertiría en un sepulcro, su templo en un monton de ceniza, y él mismo en un cadáver inmortal. Alzad hoy los ojos á las alturas del mundo religioso, veréis allí los preparativos y el principio de un gran combate, cuyo desenlace probable debe ser el fin del mundo rebelado contra Dios: allí están los generales y las banderas, y de allí viene el santo y seña al que obedece ya, sabiéndolo ó sin saberlo, el mundo inferior.

En un lado está Jesucristo, mediador entre Dios y el hombre, lazo de lo finito é infinito, heredero universal de todas las cosas, y cordero dominador de las naciones y de los siglos, y en el lado opuesto está el arcángel rebelde, usurpador osado; incansable y astuto de los derechos del que se niega á adorarle, revestido de la naturaleza humana.

Estos son los jefes: en el estandarte de la legitimidad se lee: *Verbo divino*, que quiere decir, deificacion del hombre por Jesucristo, Hombre-Dios; fe completa, sumision universal de la razon y la voluntad humana á la razon y voluntad divina, manifestadas en Jesucristo. En el pendon de la rebellion se lee: *Verbo humano*¹, que quiere decir, deificacion del hombre por sí mismo, é independencia absoluta de la razon y de la voluntad humana. Hé aquí los dos gritos de guerra.

El cristiano contempla con terror mezclado de confianza y alegría el carácter del error en nuestra época, teme, porque ve en él un signo precursor de la última catástrofe, y se tranquiliza y regocija, porque esta nueva faz del mal fortalece su fe al Dios que la ha presagiado, y que al presagiarla, le ha prometido su amparo. Muchas personas no reparan en este carácter tan digno de notarse, creyendo que el error, parecido siempre á sí mismo, solo se diferencia en el día de lo que fue en todas las épocas por su mas ó menos encarnizamiento y extension. Si todos los hechos

¹ La razon, dice el filósofo cuyas doctrinas *dominan las generaciones nacientes*, es al pié de la letra una revelacion. Ella es el mediador necesario entre Dios y el hombre... el Verbo hecho carne que sirve de intérprete á Dios y de preceptor al hombre, hombre y Dios al mismo tiempo. (*Fragm. filos. t. I, 3.ª edicion; prefacio de la 1.ª edicion, pág. 78*).—Las generaciones *actuales* lanzaron estos gritos siniestros en una ciudad cristiana por excelencia. ¡*Abajo el obispo!* ¡*viva la filosofia ecléctica!* ¡Cuántos labios repiten en Europa estas palabras!

que preceden no bastasen para desengañarles; seria fácil demostrarles que su opinion es en sí misma un grande error.

El mundo ha visto brotar muchas herejias desde la predicacion del Evangelio: los innovadores apelaban á la autoridad para apoyar su parecer, invocaban la Escritura, la tradicion y la misma decision de los Concilios, y la interpretacion de la autoridad era el terreno donde se combatia; pero el error procede en el dia de otra manera, y empieza negando toda especie de autoridad. La razon no reconoce dominador: proclama y admite lo que cree que debe proclamarse y admitirse, á pesar de las autoridades que lo contrarién, y niega lo que le conviene negar, sin hacer caso de las autoridades que lo apoyan. Ella misma es su autoridad, su Dios, su tradicion, su Iglesia y su Papa, y declara abiertamente la pretension de no jurar bajo la fe de ningun maestro. Entablada sino con ella una discusion invocando en pro ó en contra una proposicion religiosa, política, filosófica ó moral, las palabras de Nuestro Señor, la autoridad de los Padres, la decision de los Concilios y el testimonio de un grande hombre, y veréis cual brota de sus labios inmediatamente la sonrisa del desprecio y con qué altivez os pregunta si creéis que es un iluso, ó si queréis hacerle retroceder hasta la edad media. Id mas adelante; citad al protestante ó al filósofo actual, el testimonio de Lutero, Calvino, Voltaire ó Rousseau, y se mofarán, sin rodeo, como no apoyen sus pretensiones del momento, y cesarán al punto de reconocer esta autoridad, si cambian mañana de opinion y no la apoyan.

Para convencerse de que no es otro el carácter particular del error actual, basta tener ojos para ver, oídos para oír, y la atencion despierta sobre este punto capital, que se reasume claramente en un cuerpo que no es en sí mismo mas que el resumen intelectual de la sociedad. La Universidad no reconoce mas autoridad que la suya en su enseñanza; deifica la razon pretendiendo imponerla, se coloca frente á frente de Francia y de los Católicos como el único cuerpo que enseña, quiere serlo á todo precio, y forzosamente es decir que la opinion general apoya sus pretensiones. «¡Cuerpo de enseñanza! exclama uno de nuestros Obispos, hé aquí la cualidad que se complace en atribuirse á sí misma con una especie de afectacion! Esta imitacion ó plagio del lenguaje de la Iglesia, que llama cuerpo de enseñanza á sus primeros pastores

«unidos al Vicario de Jesucristo, no es indigna de notarse en una institucion que quiere ejercer tan orgullosa dominacion sobre las inteligencias, que evita con tanto esmero, gloriándose de haber arrebatado del altar el fuego sagrado de la ciencia para secularizarlo para siempre, de recibir el espíritu celeste, que se ha atrevido á llamarse *Iglesia seglar*, y que muestra una tendencia manifiesta á sustituir su enseñanza á la revelacion como si «su filosofía debiera ser un dia la única religion de los franceses¹.»

Lo cierto es, que el carácter que en nuestros dias distingue esencialmente el error y las tendencias generales de la razon, consiste en educarse en religion, en política, en filosofía y en moral, prescindiendo de la autoridad divina y humana; y este es precisamente el carácter señalado al error en los últimos siglos. «Elevase sobre todo lo que se llama Dios, dice el Apóstol, hé aquí el signo particular del anticristianismo².» La deificacion de la razon es lógicamente la última de las herejias, pues es imposible concebir otra mas extensa, ó una sola que no sea hija de ella ó mas bien la misma en sus diversas aplicaciones.

Verbo divino y Verbo humano; tal es la divisa de las dos banderas desplegadas sobre el mundo actual; y la prueba de que muy pronto debe marchar en masa bajo uno de estos dos pendones, es que empieza á andar con paso cada vez mas rápido, y hemos visto ya que el mundo no retrocede. Considerémosle en las naciones aristocráticas, que siendo como su cabeza y su corazon, imprimen el movimiento al resto de la humanidad, y le arrastran en su órbita. No puede haber ya neutralidad formal entre ambos campos ni partido medio; católicos ó racionalistas, todo ó nada, es la última expresion de lo que se piensa en el dia en Europa. Como prueba irrecusable tenemos ante nuestros ojos dos hechos cuya significacion no es dudosa.

Es el primero la disolucion de todas las sectas antiguas. Luteranos, Calvinistas, Jansenistas, sectarios innumerables de los siglos pasados, ya no sois mas que nombres inscritos en la historia; vuestros discípulos se han ido, y el mundo los ve en el dia divididos en dos campos, uniéndose á la verdad completa hacién-

¹ Reclamacion contra el proyecto de ley de instruccion secundaria por el Obispo de Marsella.

² Joann: iv.

dose católicos, ó llegando hasta los últimos límites del error haciéndose racionalistas. Este movimiento arrastra á los mismos judíos, tan tenaces siempre y rigurosamente adheridos á sus opiniones supersticiosas; los cuales rompen sus cadenas, y acuden en tropel bajo el pendon de la Iglesia católica ó se lanzan á pasos precipitados en el campo del Racionalismo. La Sinagoga se estremece, pero á despecho suyo continúa la defeccion, organizándose, y confesando sus actos y sus intenciones. Toda la Alemania conoce el centro de esta asociacion establecida en Francfort, que todos los dias recibe un gran número de prosélitos de todas las ciudades principales del Norte ¹.

Es el segundo la imposibilidad de todas las sectas nuevas. Numerosos innovadores se han alzado en estos cincuenta años: Fourier, San-Simon, Châtel y otros muchos han intentado convertirse en jefes de sectas; es preciso conceder que estas tentativas ponian en juego pasiones suficientes para seducir á una muchedumbre numerosa, y no obstante todas han abortado, excepto en su principio racionalista.

Y así debia ser. Todas las sectas representan un error particular, y todo error particular muere al nacer, porque encuentra reinando en la sociedad donde aparece un error mas general, y porque toda negacion restringida es forzosamente absorbida por una negacion mas extensa. Como el mas avanzado, el último de los errores, el Racionalismo forma el carácter del mundo actual, todas las sectas de que acabamos de hablar eran retrógradas: les ha faltado *espacio*; han debido morir, porque eran muertas.

Si de los hechos pasamos á las palabras, veremos que esta tendencia al Racionalismo es el hecho intelectual que domina nuestra época. Se proclama en alta voz lo que jamás se habia dicho, pidiéndolo con ardor, y creyendo como el ideal de la perfeccion y de la dicha, que el Cristianismo y el hombre rebelado contra el Cristianismo son dos potencias que deben tratarse de igual á igual, que la razon y la fe, la libertad y el Cristianismo son incompatibles, que debe romperse la union entre la autoridad y la inteligencia, y los lazos entre la Iglesia y el Estado, y que no siendo así, la humanidad no puede engrandecerse y perfeccionarse. Es

¹ Carta de Francfort-sur-le-Mein. (Véase el *Univers*, 30 de noviembre de 1843).

decir, que se pide la separacion mas completa en el orden de las ideas y en el de los hechos. Las palabras que vamos á citar no tienen mas que una importancia secundaria, consideradas como expresion del pensamiento de individuos aislados; pero cuando se reflexiona que son la manifestacion del espíritu público, adquieren un valor inmenso.

Dos potencias hay frente á frente: «De parte de la una, dice «Mr. de Lamartine, está la Religion, el primer misterio del corazón del hombre, cuyo velo es preciso no descorrer por el miedo de violarla mirándola; y de parte de la otra está la *razon, revelacion permanente de Dios, cuyos derechos es preciso no sacrificar por ningun respeto* ¹...

«Dos fuerzas opuestas rigen el mundo actual; la tradicion y la innovacion, ó por mejor decir, la autoridad y la libertad... Estas «dos fuerzas merecen *igual respeto* á los ojos del hombre de Estado religioso, porque *una y otra son de Dios*... Con la Religion se «encuentra *con mas frecuencia* el espíritu de disciplina, de obediencia y de conservacion, la regla de las almas, el freno de los «espíritus, las buenas costumbres, las obras de caridad, la virtud «desinteresada, la adhesion á los hombres llevada hasta el sacrificio, y la lealtad á Dios hasta el martirio; pero tambien se encuentra la *ignorancia, las supersticiones, las flaquezas del alma, la rutina del pensamiento, las piadosas credulidades, las sombras, las tinieblas, las fantasmas de la infancia del tiempo, viejo ropaje del pasado, de que no gustan despojarse los cultos, porque forman parte, segun dice Bossuet* ², *de su antigüedad, y por consiguiente de su respeto y su influjo sobre la imaginacion de los pueblos.* Con la innovacion «se encuentra en general mas *ciencia, inteligencia, razon, luces y perfectibilidad de las facultades del hombre*; pero tambien mas incertidumbre, espíritu de sistema, expuestas temeridades, osadías apasionadas y ambiciones calenturientas, dispuestas á derrocarlo todo para hacer lugar á las ideas nuevas y á los hombres «nuevos, hasta sobre los escombros. *Y las dos fuerzas se hallan empero en la misma necesidad... Y estas dos potencias son antipáticas entre sí, é irreconciliables por naturaleza.*»

¹ Discurso de Mr. de Lamartine sobre el Estado, la Iglesia y la Enseñanza, noviembre de 1843.

² Bossuet no ha dicho jamás tales palabras.

Efectivamente, continuando mirando como incompatibles la razon y la fe, en virtud de su impia suposicion, añade el autor: «De dos cosas una; ó el Estado (representante de la razon) esclaviza su enseñanza en manos de la Iglesia, ó se resiste. Si hace lo primero, desaparece; se anonada y le entrega enteramente el siglo y las generaciones, haciendo traicion á la vez á su dignidad y á su mision que consiste en servir, defender y proteger, no solamente las tradiciones inmutables, sino tambien el movimiento innovador y ascendente del espíritu humano. Si se resiste, y por el contrario oprime, restringe, contraresta y violenta la enseñanza religiosa de la Iglesia, altera su fe, y por la misma razon daña su poder sobre las conciencias y su eficacia sobre las costumbres.»

La conclusion es fácil de prever, es la misma proscrita antes por el soberano Pontífice ¹, y que presenta el autor con osadía. «¿Cuál es, dice, el efecto de esta union legal de la Iglesia y del Estado? Ya hemos dicho que no puede existir el equilibrio; y si existiera, no seria mas que la cesion á partes iguales de los deberes del Estado y de los derechos de la conciencia. En el contrato hay siempre una parte que gana: si es el Estado, subordina y restringe á la Iglesia; si es esta, posee al Estado, y por medio de él á la sociedad, y la civilizacion, que se ha confiado al Estado para desarrollarse y marchar á un poder enteramente humano y móvil como ella misma, se despierta encadenada al altar inmóvil del sacerdotado; ó cesu de marchar ó marcha hácia atrás. La Religion, justamente celosa y tiránica, porque la fe le ordena la conquista y la custodia de las almas, se sirve de la mano del poder político para extirpar ó ahogar todos los gérmenes de novedades que pueden brotar en el espíritu humano. Toda filosofia es para ella una amenaza, todo exámen un peligro, todo símbolo un atentado, y toda tentativa de culto libre una sedicion del pensamiento ².» El au-

¹ Neque laetiora et religioni, et principatui ominari possemus ex eorum votis, qui Ecclesiam à regno separari, mutuamque imperii cum sacerdotio concordiam abrumpi discipiunt. Constat quippe, pertimesci ab impudentissimae libertatis amatoribus concordiam illam, quae semper rei et sacrae et civili faustit exstitit ac salutaris. (Encicl. *Mirari vos*, 1832).

² Los ultrajes que han lanzado al rostro á la Iglesia que ha civilizado al mundo y que ha hecho por las luces y por la razon mas de lo que puedan decir todos los filósofos, son acusarla de enemiga de la ilustracion y del progreso y de tirana de la razon. Estas acusaciones son dignas del escritor que ha ensal-

tor no se detiene aquí, y llega hasta el extremo de lamentarse de la antigua alianza de la Iglesia con las naciones cristianas. Hé aquí sus palabras: «¿Se cree que si la Iglesia no hubiera sido nacional en la época de los cismas, de la reforma y de la revolucion francesa, se hubiesen desprendido de su centro imperios enteros y hundido en la division? ¿Qué es lo que ha lanzado la mitad del imperio de Alemania fuera de su seno, desprendido á la Suiza, separado á la Iglesia griega y la Rusia, secularizado á la Inglaterra y la Europa, repudiado, en fin, perseguido, proscrito y martirizado al Catolicismo en Francia desde 1789 á 1794, sino la deplorable union del poder civil y de la Iglesia, que ha hecho participar á la una de todas las revoluciones de la otra?»

La condicion de la paz universal, de la civilizacion y del progreso consiste, segun el autor, en la separacion completa del Estado y de la Iglesia, en la independencia absoluta de la razon de toda autoridad, y en la libertad sin límites de todos los cultos posibles. ¿Puede pronunciarse con mas claridad y en voz mas alta el santo y seña de la rebelion anticristiana: *Verbo humano?* ¿Es posible impulsar con mas fuerza á las naciones hácia su bandera dándoles los motivos mas seductores y numerosos? «La paz, exclama el autor, solo está en la libertad; en ella estrivan la dignidad y la independencia del Estado, en ella tan solo la ley eficaz y la civilizacion agonizante... No temais que el fuego del altar se extinga porque no lo reanime el sopro profano y con frecuencia mortal del poder, dejad que soplen en el libremente todos los vientos de las creencias y de las doctrinas; en vez de un atibio y único foco que tendriais en vuestra mano, tendréis un foco ardiente é inmenso, cuyas centelias esparcidas por todas partes irán á encender la luz, y á repartir el calor sobre vuestra sociedad que se resfria. Restituyamos, pues, á los unos y á los otros el sitio, la libertad y el respeto que nos pertenecen; la tierra es bastante extensa para que todos los que quieren adorar á Dios en sus ritos, puedan arrodillarse ante él sin codearse ni aborrecerse.»

El autor añade «que la situacion presente no puede durar mas de medio siglo.» Somos en cuanto á este punto de su misma opionado con tanta complacencia la perfeccion del Mahometismo. Dios mio, perdonadles porque no saben lo que dicen.

nion. Todo anuncia que antes de esta época habrá producido su efecto la fermentacion actual; los débiles lazos que unen aun á la Iglesia y al Estado, al Cristianismo y á la razon humana habrán acabado de romperse, y las dos grandes ciudades del bien y del mal, enteramente distintas, serán las únicas que dominen el mundo armado para su última lucha.

Acabamos de oír á un hombre que no pasa por impío, que no es el abanderado del Racionalismo; mas su lenguaje extraño, sus deseos y sus tendencias mas extrañas aun, nos han demostrado con franqueza el espíritu que domina la sociedad de que es el órgano. Los hombres anticristianos dicen sin rodeos lo que él ha creído deber encubrir con reticencias, y trabajan con todo su poder para separar absolutamente á las dos sociedades, para llegar al completo Racionalismo. La incompatibilidad del Cristianismo y la razon del *Verbo divino* y del *Verbo humano* es ya una cosa juzgada, un principio sobre el cual no admiten discusion, y es el punto de partida de sus teorías, como el reinado anticristiano será el punto de su llegada.

Escuchad sus palabras igualmente odiosas y mentidas: «Para el que conoce la historia del Catolicismo, es evidente que la libertad ha sido tratada por este como enemiga... Sí, la libertad es incompatible con la Iglesia católica, y su desarrollo una larga lucha contra la libertad. Desde Arrió á Pelagio y desde Abelardo á Jerónimo de Praga, todo libre pensador ha sido perseguido sin descanso, y atacado sin piedad: desde las máximas del Evangelio, que manda dar al César lo que es del César, hasta la doctrina de la gracia formulada por los Padres, todos los dogmas, toda la ciencia y todas las creencias de la Iglesia católica son una manifestacion exclusiva en favor de la autoridad, una protesta permanente contra la libertad... La Iglesia jamás se contradice en sus obras, y jamás en el conjunto de sus actos, de sus doctrinas y de su política llevó otra idea que la condenacion de la libertad... ¿Qué fue la grande voz de la reforma sino un llamamiento á la libertad? ¿Qué necesidad tenia Lutero de conmover el mundo, si la Iglesia hubiera profesado la misma doctrina que él? No, ninguna; por eso le maldijo la Iglesia como espíritu de desorden, y le saludó la mitad del género humano como á un emancipador. Cuando el clero invoca la libertad en nuestros dias, si es sin-

«cero no es católico, y si no es sincero, ¿qué necesidad tenemos de hacer caso de sus declamaciones hipócritas?»

¿No está bastante explicado el último grito de la guerra actual que se enciende en toda Europa? ¿No es constante que la libertad sea la licencia sin freno y sin oposicion por parte del Cristianismo? ¿No está bien claramente probado que el mundo actual no quiere mas autoridad en religion y en filosofia, que en política y en moral?

Pruebas irrecusables tenemos ¡ay! de que las espantosas palabras que acabamos de citar son la verdadera expresion del espíritu público: no solamente merecen los aplausos de todos los órganos de la opinion, exceptuando dos ó tres; no solamente reflejan perfectamente el anticristianismo vertido á torrentes en el alma de las generaciones modernas; no solamente hallaréis el mismo lenguaje en cuanto al sentido en los libros, en los periódicos y en las conversaciones, sino que lo leeréis con mas elocuencia aun en la política paladina de los gobernantes, en la conducta habitual de una innumerable multitud de personas de todas las categorías y de todos los países, en los sistemas de educacion impuestos á la juventud y en lo que se llama progreso de la nacion.

Y estas teorías, que encierran como principio el aislamiento absoluto de las naciones y de la Iglesia, son el alma de la política europea en sus relaciones con la Religion; y la tendencia evidente del campo racionalista consiste en constituirse en soberano absoluto de la tierra por la propiedad, de la inteligencia por la enseñanza, y de la fortuna por la legislacion, y todo con el objeto de despojar al Catolicismo, trabarle con mil lazos que le quiten la libertad, ó rechazarlo poco á poco de la sociedad. Esta tendencia se manifiesta mucho tiempo hace por repetidos actos; y la opresion sistemática de la Iglesia por todos los Gobiernos de Europa es en el dia un hecho mas claro que la luz. Pueden aplicarse á Austria, á España y á las demás naciones que conservan el nombre de católicas las elocuentes palabras dirigidas un dia á los hombres encargados de los destinos de Francia:

«Conocemos muy bien á esos grandes espíritus para quienes la Iglesia es solo una especie de administracion de las pompas fúnebres, á la cual se encargan oraciones para el entierro de los

Mr. Ledru-Rollin, diputado: en el *Nacional*, diciembre de 1843.

«Príncipes, y hasta cantos para sus victorias, pero que se despiden cortosamente cuando trata de manifestar sus deseos y sus derechos. Conocemos á esos tácticos de gabinete, que tendrían un placer en ver transformado el Clero en gendarmería moral, prudente y dócil instrumento de una policía especial, para el uso de ciertos espíritus ilusos y de ciertas poblaciones poco ilustradas. Conocemos también esos organizadores nuevos, que consienten en reconocer en la antigua religion de Francia el derecho de existir con condicion de estar reglamentada, sumisa, respetuosa y condescendiente: como una especie de *ama de gobierno* á la que no se consulta para nada, pero que tiene su utilidad en ciertos pormenores esenciales de la economía social. Conocemos, por fin, á esos escritores y esos oradores mas ó menos fecundos, que se creen investidos con el derecho de denunciar como un atentado á la seguridad pública, el *menor señal de vida* ó de valor que manifiesten los Católicos; que aparecen en la tribuna, en la academia y en la prensa como nuestros correctores officiosos, y afectan tratar á nuestros mas venerandos Obispos como estudiantes en rebelion, y á la Iglesia de Francia como un liberto que se extravía ó un protegido que se emancipa¹.»

No descenderemos á examinar detalladamente los hechos particulares que són la aplicacion de estas teorías gubernativas, pues sería preciso repetir lo que hemos dicho antes y contar lo que cada cual ve con sus propios ojos y toea con sus manos.

XXV.

Si los hechos no existieran para atestiguarlo, si las palabras no lo publicasen en voz alta, la separacion rápida de la sociedad del bien y de la sociedad del mal que indicamos, sería el inevitable resultado de la enseñanza y de lo que se llama *progreso de la razon* y difusion de las luces. No puede ocultarse que la accion incesante de una instruccion religiosamente contradictoria ó mas bien sistemáticamente indiferente á toda religion positiva, debe disolver las almas con una rapidez y fuerza irresistibles. Algunas quedan en la atmósfera del Catolicismo, son las mas generosas y

¹ *Deber de los Católicos en la cuestion de la libertad de enseñanza*, por Mr. el conde de Montalembert.

mas puras; y la masa es rechazada á lo léjos en el campo enemigo¹.
«¿Qué quereis, decia últimamente uno de vuestros escritores, que sea el hombre moral é intelectual en un estado de enseñanza y de sociedad, en que el niño, cual los hijos de aquellos bárbaros que los acostumbraban al nacer al agua hirviendo y al agua helada para hacer su piel insensible á las impresiones de los climas, es lanzado paulatinamente ó de una vez en el espíritu del siglo y en el del santuario, en la incredulidad y en la fe? Sale de la casa de su padre tal vez creyente, tal vez escéptico; ha visto á su madre afirmar, y negar á su padre; y entra en un colegio dividido de espíritu y de tendencias. La enseñanza del profesor no está de acuerdo en nada con la del sacerdote; pero aun suponiendo que ambas enseñanzas se toleren y no se contradigan en el colegio, se separan enteramente al fin de la enseñanza elemental; y al salir del colegio, cuyas paredes libaban su fe del aire del siglo, encuentra en la puerta la filosofía, la historia, la ciencia, la libertad y el escepticismo que se apoderan de él para enseñarle otra fe.

«¿Sería preciso tener dos almas cuando solo tiene una! La es-tiran y la despedazan en sentido contrario: se la disputan las dos enseñanzas; sus ideas se abisman en la turbacion y el desorden, y quedan algunos jirones para la fe y otros tantos para la razon. El jóven se asombra de esta contradiccion entre lo que oía en la familia, lo que le enseñaban en el colegio y lo que le demuestran en los cursos. Comienza á dudar que no representen con él una comedia, que la sociedad no cree una palabra de lo que enseña, que tiené dos fes y dos morales, dos Dioses en el cielo, una fe y un Dios para los jóvenes, y tal vez otra fe y otro Dios para los hombres formados. Piensa en secreto que es preciso que sea una cosa de muy poca importancia para que la sociedad y el Estado jueguen con ella con tanta ligereza y desprecio; se extingue su fe, se enfria su razon y su ardor, se seca su alma, y su entusiasmo se convierte en indiferencia y desaliento. No le queda de semejante educacion mas que dos principios opuestos en el alma, la cual se abisma en una guerra interior de pensamientos contrarios, y para que no pueda vivir en paz consigo mismo en

¹ Véase la verídica y desconsoladora *Memoria de los sacerdotes de los colegios de París*, etc.